

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, *Toponimia de las comarcas de Tierra de Biescas y Sobrepuerto (Huesca)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1992, 1.304 pp. (ed. en microficha).

Moisés SELFA SASTRE

La obra del profesor Vázquez Obrador *Toponimia de las comarcas de Tierra de Biescas y Sobrepuerto (Huesca)* es un estudio de la toponimia recogida en una de las zonas más noroccidentales del territorio altoaragonés: las comarcas de las tierras de Biescas y Sobrepuerto. En total, veinticinco núcleos de población con un número aproximado de cinco mil topónimos. Se trata de un trabajo científicamente riguroso, en el que la claridad y exactitud lingüísticas abren el camino a una lectura atenta y precisa.

La estructura de la obra es muy clara: en un capítulo inicial se justifican, fundamentalmente, la génesis y objeto del trabajo, el área geográfica de estudio y los materiales y metodología del mismo; a continuación, en un primer gran bloque, se agrupan por afinidades semánticas, en lo que podrían denominarse campos asociativos, cada uno de los topónimos objeto de análisis (macrotopónimos y microtopónimos), con un total de veintiséis capítulos; en un segundo bloque, se reúnen los vocablos atendiendo a su evolución fonética, estableciendo distintos apartados referidos a vocalismo, consonantismo, morfología y lexicología. Finalmente, se presentan unas conclusiones que resumen de un modo claro y conciso todo el trabajo realizado.

Como ya hemos dicho, la primera parte de la obra posee un carácter introductorio. Vázquez, tras repasar sucintamente los escasos estudios realizados hasta el momento sobre toponimia oscense, considera que, si bien se han llevado a cabo los primeros esfuerzos por el conocimiento y análisis de ésta, «aún queda mucho por investigar, pues al haberse centrado la mayor parte de los trabajos en la parte norte de la provincia, permanece inexplorado el resto de la misma» (p. 15). Por otra parte, otro de los motivos de elección de la zona objeto de estudio fue el ampliar geográficamente hacia el sur el área de trabajo analizada ya por el autor en su tesis

de licenciatura: Aso, Yosa y Betés de Sobremonte. Es lo que, como ya hemos dicho, se denomina en toda la obra con el nombre genérico de Tierra de Biescas y Sobrepuerto. Por lo que se refiere a los objetivos del trabajo, cabe señalar fundamentalmente dos: el estudio lingüístico de los topónimos recogidos, tanto en su aspecto fonético como en el morfológico y lexicológico, y el intentar evitar la desaparición de muchos topónimos que corren el peligro de perderse en el olvido, debido a la introducción en estos lugares de formas de vida más modernas diferentes a los medios tradicionales de trabajo y subsistencia.

La descripción geográfica del área de estudio es ejemplar. Se nos presentan, en primer lugar, dos áreas distintas. Una de ellas, Sobrepuerto, comprende los pueblos de Ainielle, Basarán, Cillas, Cortillas, Escartín, Otal y Sasa. En esta comarca, Vázquez, conocedor de la importancia de saber conjugar en todo estudio toponímico serio geografía y toponimia, nos describe las tres unidades físico-geográficas que la caracterizan: una penillanura a caballo entre la cuenca hidrográfica del Gállego y del Ara, la cabecera del barranco de Oliván y, por último, la cabecera y curso medio del barranco de Otal, que vierte aguas al río Ara. La segunda área de estudio es la Tierra de Biescas, que engloba los pueblos de Barbenuta, Berbusa, Biescas, Casbas, Escuer, Espierre, Gavín, Javierre del Obispo, Lárrede, Oliván, Orós Alto, Orós Bajo, Satué, Senegüé, Susín y Yésero. Dentro de este sector geográfico, también distingue Vázquez tres zonas distintas: las sierras del límite septentrional, que engloban cimas como la de Tendeñera, una serie de montañas de maciza contextura de forma alomada, y, finalmente, una planicie aluvial de más de un kilómetro de anchura por la que se extiende el cauce del río Gállego, la cual forma el fondo de un ejemplo de valle en artesa.

Tras realizar un repaso a los aspectos demográficos y humanos propios del área de estudio —se analizan sobre todo las causas de la emigración a finales de los años sesenta—, el autor aborda los aspectos históricos más relevantes por los que han atravesado ambas comarcas. Se insiste, fundamentalmente, en la presencia del componente histórico musulmán hasta la llegada de Sancho Garcés III de Navarra, que reconquistó la comarca del Gállego y Sobrepuerto.

En cuanto a las fuentes de recopilación toponímica sobre las que se efectúa el estudio, diferencia el autor las orales de las escritas. Como punto de partida para la recogida del material oral, se empleó el *Cuestionario de Onomástica Aragonesa* (s. f.) de Tomás Buesa Oliver. En casi todos los pueblos, como confiesa el propio Vázquez, «realizamos las encuestas procediendo de manera similar: en lugares desde los que se divisaba la totalidad o la mayor parte del término y procurando que hubiera siempre más de una persona» (pp. 39-40). Así, se recorría con la vista el territorio abarcado por ella, con lo que se iban anotando los nombres de cualquier accidente geográfico que surgiera. Por su parte, las fuentes escritas empleadas son de dos tipos: en primer lugar, las fuentes escritas inéditas, que comprenden los protocolos de los notarios de Biescas, fechados a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, con-

servados en el Archivo Histórico Provincial de Huesca (AHPH); los *Libros de Amillaramientos*, que datan de los años 1862 y 1863, también en el AHPH, y los *Libros de las Contadurías de Hipotecas*. El vaciado de todas estas fuentes permitió registrar algunos nombres que no habían sido anotados en las encuestas orales iniciales. En cuanto a las fuentes escritas editadas se consultaron, principalmente, las listas topónimicas publicadas por Elcock y, en menor medida, por Kuhn y los mapas del Instituto Geográfico y Catastral, así como los del Servicio del Ejército.

En lo que se refiere a la organización del estudio, Vázquez, como ya hemos dicho en un principio, agrupa los topónimos recogidos en campos semánticos. Dentro de cada campo, éstos han sido ordenados alfabéticamente y en los topónimos compuestos se han tenido en cuenta los elementos constituyentes, sean o no transparentes hoy, de tal forma que se ha realizado una doble entrada del vocablo de acuerdo con el significado de cada uno de sus elementos. A cada topónimo o grupo de ellos sigue la localidad a que pertenece, indicada con la abreviatura correspondiente. Al final de cada uno de los apartados se relacionan unas conclusiones parciales que atienden fundamentalmente a los aspectos semánticos y estratigráficos de los topónimos analizados. Este capítulo inicial concluye con la indicación de las notaciones fonéticas que se utilizarán a lo largo de todo el trabajo y de la relación de informantes gracias a los cuales éste ha sido posible.

Nos hemos detenido especialmente en el análisis de esta parte introductoria de la obra porque nos parece metodológicamente muy clara para todo estudio topónimo serio.

En el primer gran bloque de la obra, nos encontramos ya con el estudio topónimo de las comarcas estudiadas. Se diferencia el análisis de la toponimia mayor del de la toponimia menor. En el capítulo correspondiente a la toponimia mayor, se incluyen los nombres de los veinticinco núcleos de población sobre los que se efectúa el estudio lingüístico. La exposición del análisis de los macrotopónimos es ejemplar y clara: se especifica, en primer lugar, la documentación medieval y moderna en que éstos aparecen; a continuación, se nos presenta su posible origen etimológico a partir de la exposición de diversos caminos interpretativos. Si la solución no es segura, se nos indica con toda claridad y honradez. Por último, se aborda la evolución fonética del topónimo en cuestión hasta la actualidad.

En el análisis de la toponimia menor, Vázquez distribuye los topónimos en veintitrés campos asociativos: oronimia, naturaleza del terreno y presencia de elementos físicos, llanos y depresiones, dimensión y tamaño, forma y configuración, situación y orientación, color y otras sensaciones visuales, sensaciones no visuales, localización temporal, hidronimia, fauna, flora, espacio agrícola, espacio y vida pastoriles, nombres de objetos de la vida cotidiana, vías de comunicación y señales demarcativas del terreno, construcciones, hechos y fenómenos o actividades acaecidos en el lugar, propiedad y disfrute de la tierra, industria y comercio, motivos diversos, antroponimia y vida religiosa y hagiotoponimia. En un capítulo aparte incluye los

nombres de origen dudoso o desconocido. Al igual que en la toponimia mayor, la exposición del estudio etimológico es ejemplar y clara, aunque ligeramente diferente. Se presenta en primer lugar la etimología, siempre que ello es posible; seguidamente, la evolución fonética operada desde el étimo, así como la indicación de si se trata de un vocablo con vitalidad en el habla viva o bien resulta ya opaco para los hablantes; a continuación se proporciona la documentación antigua y moderna en que aparece cada topónimo, y por último se hace constar la localización de otros topónimos semejantes al analizado en otros puntos geográficos oscenses.

En un segundo bloque, se agrupan los topónimos atendiendo a su evolución fonética, morfológica y léxica. Vázquez, en un esfuerzo de organización lingüística, establece diversos capítulos referidos al vocalismo, el consonantismo y la morfología. En el capítulo dedicado al vocalismo destacan las evoluciones típicamente altoaragonesas de Ē tónica > *ia* y de Ō tónica > *ua* y el fenómeno de la metafonía producido por la vocal átona -U (*Retuno*, por ejemplo). Del consonantismo, son notables los resultados obtenidos por el autor, sobre todo en lo que se refiere a la conservación de la F- inicial latina (*Forquello*, *Foya*, por ejemplo) y la evolución de G-, J- iniciales latinas al sonido palatal [ç] (*Chinebro*, *Chuncar*, por ejemplo) y la evolución de la -LL- intervocálica también al sonido palatal [ç] (*Arratiecho*, *Penacha*, por ejemplo). En lo que se refiere a la morfología, cabe destacar los plurales en -z (*Os Foraz*, *Sarraz*, por ejemplo) y la gran cantidad de sufijos recogidos.

De este magno estudio lingüístico, se derivan unas conclusiones que resumen las particularidades más sobresalientes de la toponimia analizada. En síntesis, son las siguientes:

1. Dentro de la fonética vocálica, Vázquez observa que las vocales tónicas Ē y Ō diptongan respectivamente en *ia/ie* y *ua/ue*. Por otro lado, destaca el fenómeno de metafonía vocálica a causa de la influencia lingüística que ejerce la vocal final -U sobre la vocal inicial.

2. Conservación de la F- inicial latina y evolución de G-, J- iniciales latinas a [ç].

3. -NN- y -ND- evolucionan a [ŋ] en las dos comarcas estudiadas, mientras que -NS- pasa a [s] en Tierra de Biescas y se mantiene en Sobrepuerto.

4. En la formación del plural, una particularidad interesante es la presencia del morfema interdental [θ] procedente de la evolución de -T'S y -D'S.

5. En cuanto al artículo, quedan restos de la forma *es* ('los, las'), usada tanto para el masculino como para el femenino.

6. La sufijación es muy variada, con predominio de las formas -*é*, -*et* y -*eta* y, sobre todo, -*ón*, que lleva implícita connotaciones despectivas.

7. En cuanto al origen etimológico de los topónimos, la mayor parte proceden de bases latinas y sólo unos pocos están emparentados con las lenguas prerromanas.

8. Finalmente, se observa que la toponimia de esta área mantiene grandes semejanzas con la de otras próximas, como la del valle de Tena, valle de Broto o Sobremonte.

En definitiva, nos encontramos ante un trabajo ejemplar, capaz de combinar el rigor y la exactitud científicos con el entusiasmo y atractivo filológicos, que constituye una obra de consulta imprescindible para todo aquel que decida adentrarse en el conocimiento y análisis de la toponimia, en particular de la altoaragonesa.